



PRINCIPALES SISTEMAS DE MANEJO DEL SUELO EN OLIVAR

El cultivo del olivo está presente en gran parte del territorio español, ocupando una superficie de 2.650.801 ha. No obstante, la mayor parte se concentra en Andalucía. A pesar de la amplia distribución geográfica del olivar andaluz, el sistema de manejo de suelo más utilizado sigue siendo el laboreo (968.265 ha), seguido por las cubiertas vegetales espontáneas (454.499 ha) y el no laboreo con aplicación de herbicidas (210.368 ha). Además, una combinación de estas prácticas puede usarse durante la estación de crecimiento, ya que la mayoría de los olivares cuentan con dos zonas claramente diferenciadas: la zona bajo copa, donde es necesario facilitar las operaciones de recolección y poda controlando las malas hierbas presentes y las calles, donde la compactación y la susceptibilidad a la erosión del suelo determinan la técnica más adecuada a utilizar.

¿SABÍAS QUE...?

La superficie de olivar en Andalucía es de aproximadamente 1.6 millones de ha, y se considera un auténtico "mar de olivos" que constituye la mayor extensión de cultivos leñosos de Europa.

LABOREO

Los requisitos de Condicionalidad incluyen como buenas prácticas de manejo de suelo reducir al mínimo el número de labores, realizarlas a poca profundidad (< 20 cm) y sin voltear la tierra. Además, se debe limitar el número de pasadas de la maquinaria y efectuarlas de forma cruzada siempre que sea posible. Las explotaciones con pendientes >15% sólo pueden utilizar tractores de cadenas en la dirección de la máxima pendiente, para prevenir vuelcos, e inclinaciones > 45 % hacen imposible todo tipo de labor mecanizada. Este sistema de manejo de suelo es muy utilizado en las calles de olivar para controlar malas hierbas anuales y bienales, aunque no es aconsejable bajo copa.



Figura 1 – Perspectiva de olivar con laboreo.
Fotografía: Colección IFAPA (2008)

CUBIERTAS VEGETALES ESPONTÁNEAS

La vegetación espontánea (malas hierbas) que crece en las explotaciones olivareras es utilizada como cubierta vegetal, principalmente especies gramíneas y crucíferas. Sin embargo, su manejo es complejo y resulta fundamental realizarlo de forma adecuada. El establecimiento de la cubierta puede facilitarse aplicando herbicidas selectivos que eliminen problemas de competencia de otras especies, y debe mantenerse viva durante el invierno y primavera, asegurando la producción de semillas que permita su autosiembra al año siguiente. Posteriormente, su eliminación puede realizarse mediante control químico o con siega mecánica.



Figura 2 – Cubierta natural de gramínea (*Bromus* spp.) en Cañete de las Torres (Córdoba).

NO LABOREO CON CONTROL QUÍMICO E INCORPORACIÓN DE RESTOS DE PODA

Una práctica muy utilizada por los agricultores es la combinación de técnicas de no laboreo de suelo junto a la incorporación de restos de poda de su propio olivar en las calles. Las cubiertas de restos vegetales protegen el suelo y actúan como barrera para la emergencia de numerosas malas hierbas, completándose su control con el uso de herbicidas de preemergencia o glifosato.



Figura 3 – Incorporación de restos de poda en olivar.
Fotografía: Colección IFAPA (2008)

CONTACTO



IAS-CSIC (Córdoba, España)

INTIA (Navarra, España)

<http://www.uco.es/agroecologia/iwmpraise>

Irache Garnica INTIA igarnica@intiasa.es +34 948 01 30 40

José Luis González-Andújar IAS-CSIC andujar@ias.csic.es +34 957 49 92 20

Juan Antonio Lezaun INTIA jlezaun@intiasa.es +34 948 01 30 40

Verónica Pedraza IAS-CSIC vpedraza@ias.csic.es +34 957 49 92 55

